

Introducción a la semana

Con la semana empieza la lectura del Génesis, del primer libro de la Biblia, el comienzo, pues, de la Sagrada Escritura, que coincide con el relato del comienzo de nuestro mundo y del primer hombre y la primera mujer. Estos capítulos del Génesis quieren dar respuestas a los grandes interrogantes que el ser humano se ha siempre planteado: ¿Cuál es el origen de todo? ¿Por qué el ser humano ocupa un lugar privilegiado en lo creado? ¿Por qué hombre y mujer y el atractivo mutuo? ¿Por qué la muerte y el dolor? ¿Por qué el trabajo? ¿Puede haber alguna solución a los grandes problemas que genera la presencia del mal?... Planteándonos esos problemas y otros similares hemos de estar atentos a su lectura.

Veremos que Dios está en la solución de ellos. En un mundo sin Dios se complica mucho el encontrar una solución.

El evangelio sigue siendo el de Marcos. En él ya se nos presenta a Jesús enfrentándose con los fariseos o molesto por lo que les cuesta a sus discípulos entenderle. Pero la semana terminará con episodios en los que Jesús sigue remediando el dolor y, movido por la lástima, la que tiene ante todo dolor humano, saciando a la muchedumbre hambrienta.

Lun **Evangelio del día**
6
Feb Quinta Semana de Tiempo Ordinario - Año Impar
2017 Hoy celebramos: San Pablo Miki y cc.mm (6 de Febrero)

“Los que lo tocaban se ponían sanos”

Primera lectura

Comienzo del libro del Génesis 1,1-19:

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra estaba informe y vacía; la tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas. Dijo Dios:

«Exista la luz».

Y la luz existió.

Vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla. Llamó Dios a la luz «día» y a la tiniebla llamó «noche».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero. Y dijo Dios:

«Exista un firmamento entre las aguas, que separe aguas de aguas».

E hizo Dios el firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento.

Y así fue.

Llamó Dios al firmamento «cielo».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

Dijo Dios:

«Júntense las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezca lo seco».

Y así fue.

Llamó Dios a lo seco «tierra», y a la masa de las aguas llamó «mar».

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios:

«Cúbrase la tierra de verdor, de hierba verde que engendre semilla, y de árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra».

Y así fue.

La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

Dijo Dios:

«Existan lumbreras en el firmamento del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años, y sirvan de lumbreras en el firmamento del cielo, para iluminar sobre la tierra».

Y así fue.

E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche; y las estrellas. Dios las puso en el firmamento del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche y para separar la luz de la tiniebla.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

Salmo de hoy

Sal 103,1-2a.5-6.10.12.24.35c R/. Goce el Señor con sus obras

Bendice, alma mía, al Señor,
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. R/.

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas. R/.

De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto. R/.

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
¡Bendice, alma mía, al Señor! R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,53-56

En aquel tiempo, terminada la travesía, Jesús y sus discípulos llegaron a Genesaret y atracaron. Apenas desembarcados, lo reconocieron y se pusieron a recorrer toda la comarca; cuando se enteraba la gente dónde estaba Jesús, le llevaba los enfermos en camillas. En los pueblos, ciudades o aldeas donde llegaba colocaban a los enfermos en la plaza y le rogaban que les dejase tocar al menos la orla de su manto; y los que lo tocaban se curaban.

Reflexión del Evangelio de hoy

Soltar amarras. Hay otras orillas

Pedro, que entendía de mares y de barcas, se dirigía a Betsaida; y Jesús, que sabía más que Pedro de Espíritu y de Reinado de Dios, desvió la barca a Genesaret, aunque fuera terreno pagano, o quizá precisamente por ser tierra pagana.

No acababan de entender los discípulos la universalidad de la Iglesia, del Reino que Jesús estaba instituyendo. Jesús venía a buscar a todos, judíos, griegos, romanos y a cuantos, con buena voluntad, quisieran escuchar y secundar su Buena Noticia. Era el Espíritu quien guiaba la barca de Jesús; era el viento "espiritual" el encargado de hacerles llegar a la orilla en la que todavía no pensaban. El Espíritu que, especialmente, en los Hechos de los Apóstoles, se encargará de dirigir a Pedro, Pablo y demás discípulos.

Y, curiosamente, en Genesaret, tierra pagana, Jesús fue también reconocido, y le seguían, y le llevaban los enfermos en camillas y él los curaba. Los curaba porque creían, porque se fiaban de él. Al final siempre nos queda la fe. Aquellas personas a quienes Jesús atendía y curaba, presumiblemente volverían a enfermar. Pero, después de ver la cercanía de Jesús, todo tuvo que ser distinto para ellas, porque, con la curación, habían recibido el sentido de la vida, de la enfermedad y de la muerte. Sentido que marca toda la diferencia.

Enviados a predicar; pero, sobre todo, a "dar trigo"

Jesús predica incansablemente con su palabra, sus parábolas, sus alegorías, sus múltiples ejemplos. Pero, no se quedó sólo en palabras: le vemos sanando, curando, perdonando, comiendo y hospedándose con quienes le invitaban, Hoy vemos que "en la aldea o pueblo o caserío donde llegaba, colocaban a los enfermos en la plaza, y le rogaban que les dejase tocar al menos el borde de su manto; y los que lo tocaban se ponían sanos".

El Santo Padre Francisco predica incansablemente como Jesús. Y, como él, tiene gestos inequívocos con los enfermos, con los refugiados, con los pobres, con las mujeres, con los niños. Y el mundo entero entiende esos gestos mejor que sus palabras, y los comenta y, en algún sentido al menos, los imita al ver la transparencia, veracidad y bondad que emana de ellos.

Soltemos amarras. Dejémonos llevar por el viento del Espíritu, y, aunque nosotros también nos dirijamos hacia nuestra Betsaida particular, agradezcamos que el Espíritu nos lleve a la tierra que quiera, aunque aparentemente sea también pagana. Él sabe lo que hace; lo nuestro es secundar sus insinuaciones, y, a veces, decisiones.

¿Me percato de que de mí depende convertir el miedo y posterior cerrojazo en la actitud y decisión de salir y acudir donde me lleve el Espíritu? Está bien que sigamos atendiendo a las noventa y nueve ovejas que, puntualmente, siguen viniendo a nuestras celebraciones. Pero, ¿qué actitud tengo y ejerzo hacia la o las perdidas, las que no vienen?



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Pablo Miki y cc.mm

San Pablo Miki: 1564 / 5-febrero-1597

Los 26 mártires: 14-septiembre-1627

A final del siglo XVI surgieron en Japón grandes turbulencias políticas. Hideyoshi, jefe supremo del Gobierno, logró consolidar un fuerte poder militar, derrotando a todos los señores feudales que mantenían dividido al país. En 1587 publicó el primer edicto de prohibición del cristianismo, por el que quedaban expulsados de Japón todos los misioneros extranjeros. Así pretendía alejar el peligro de una posible invasión de Japón por los gobiernos extranjeros. Aunque no hizo cumplir aquella orden de un modo muy estricto, la libertad religiosa se había acabado. Un signo dramático de la nueva era fue la crucifixión de 26 cristianos el 5 de febrero de 1597 en Nagasaki: este grupo incluía a extranjeros y japoneses, que eran franciscanos, jesuitas y laicos.

Crucifixión de franciscanos, jesuitas, laicos

Hideyoshi había firmado la sentencia en el castillo de Osaka. En Nagasaki se encargó de ejecutarla Terazawa Hazaburo, hermano del gobernador de Nagasaki. Los mártires habían caminado desde Kyoto a Nagasaki en medio de los rigores del invierno. A las 10 de la mañana del 5 de febrero estaban ya preparadas las cruces donde iban a ser ejecutados. Terazawa, encargado de llevar a cabo la orden de Hideyoshi, era amigo de Pablo Miki, un jesuita que se encontraba en el grupo de los mártires. Esto hizo que Terazawa permitiera a dos jesuitas, los padres Pasio y Rodríguez, atender a todos antes de la ejecución. Poco después comenzaron a llegar al lugar del martirio los soldados de la escolta y los mártires, divididos en tres grupos, cada uno encabezado por dos franciscanos. Todos rezaban el rosario. Tenían las manos atadas, y sus pies descalzos iban dejando manchas de sangre por el camino. El «vía crucis» había durado un mes. Llevaban cortada la oreja izquierda, señal de su condena a muerte.

Apenas llegaron todos, los soldados empezaron a fijar los cuerpos en los maderos con unas anillas de hierro en las manos, pies y cuello de las víctimas; una cuerda a la cintura bien atada los dejaba fijos a los maderos. Cuando estaban todos listos, los soldados levantaron las cruces y las dejaron caer en los hoyos que ya estaban preparados. La colina parecía sembrada de cruces.

Delante de todos los mártires aparecía la tabla en que estaba escrita la sentencia: «Por cuanto estos hombres vinieron de Filipinas con título de embajadores y se quedaron en Miyako (Kyoto) predicando la ley de los cristianos que yo prohibí rigurosamente los años pasados, mando que sean ajusticiados junto con los japoneses que se hicieron de su ley...» Los extranjeros que estaban entre los mártires habían llegado en el galeón San Felipe, que había encallado cerca de las costas japonesas, en su viaje de Filipinas a Nueva España. Estos religiosos españoles habían sido declarados enemigos de Japón, por considerar que querían conquistar aquellas islas para la Corona de España. Ésta fue la chispa que desató el fuego de una persecución que ya estaba en ebullición hacía tiempo.

Desde la cruz, alababan a Dios con alegría

Los mártires cantaban salmos, alababan a Dios con sus oraciones y amonestaban a la muchedumbre que se había ido reuniendo para que fuesen fieles a la fe por la que ellos morían. Entre ellos había tres niños que habían querido unirse al grupo de los mártires. Con una alegría contagiosa, cantaban los salmos que habían aprendido en la catequesis: «Alabad, niños, al Señor, alabad su santo nombre. Desde donde sale el sol hasta el ocaso, sea alabado el nombre del Señor. Los padres Pasio y Rodríguez iban de una cruz a otra para atender a los mártires y confortarlos con sus palabras. Juan de Gota, uno de los tres jesuitas que había en el grupo, había hecho los votos religiosos en la Compañía poco antes de salir para el martirio. Los otros dos eran Pablo Miki y Diego Kisai.

La cruz de fray Felipe de Jesús, franciscano mexicano, no quedaba ajustada a su cuerpo; el sedile quedaba muy bajo, y todo el cuerpo colgaba de la anilla del cuello; esto le hacía ahogarse por momentos. Lo vio Terazawa y mandó que los verdugos alancearan el cuerpo, con dos lanzas cruzadas a la manera japonesa. Éste fue el comienzo de las inmolaciones. Eran cuatro los verdugos que empezaron a clavar sus lanzas en el pecho de los 26 mártires, empezando por los dos extremos de la fila de las cruces. A medida que los verdugos avanzaban hacia el centro, disminuían las voces de los mártires y aumentaba el clamor de la muchedumbre. Monseñor Martínez, el primer obispo jesuita de Japón, escribía: «Oí un gran grito de la gente cuando los alancearon». El último en morir fue fray Pedro Bautista; al ver a los verdugos que están ya delante de su cruz para clavarle las lanzas, exclama: «Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu».

La Iglesia beatificó muy pronto a estos 26 mártires en 1627, sólo 30 años después del martirio. Más tarde, en 1862, fueron canonizados estos 26 testigos de la fe y el amor de Cristo por el beato Pio IX.

Fernando García Gutiérrez, S.J.

Mar
7

Feb
2017

Evangelio del día

Quinta Semana de Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: Aniversario de los padres difuntos (7 de Febrero)

“Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 1,20–2,4a:

Dijo Dios:

«Bullan las aguas de seres vivientes, y vuelen los pájaros sobre la tierra frente al firmamento del cielo».

Y creó Dios los grandes cetáceos y los seres vivientes que se deslizan y que las aguas fueron produciendo según sus especies, y las aves aladas según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Luego los bendijo Dios, diciendo:

«Sed fecundos y multiplicaos, llenad las aguas del mar; y que las aves se multipliquen en la tierra».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

Dijo Dios:

«Produzca la tierra seres vivientes según sus especies: ganados, reptiles y fieras según sus especies».

Y así fue.

E hizo Dios las fieras según sus especies, los ganados según sus especies y los reptiles según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios:

«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra».

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó.

Dios los bendijo; y les dijo Dios:

«Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra».

Y dijo Dios:

«Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento. Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira».

Y así fue.

Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.

Así quedaron concluidos el cielo, la tierra y todo el universo.

Y habiendo concluido el día séptimo la obra que había hecho, descansó el día séptimo de toda la obra que había hecho.

Y bendijo Dios el día séptimo y lo consagró, porque en él descansó de toda la obra que Dios había hecho cuando creó.

Esta es la historia del cielo y de la tierra cuando fueron creados.

Salmo de hoy

Sal 8,4-5.6-7.8-9 R/. ¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para mirar por él? R/.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad;
le diste el mando sobre las obras de tus manos.
Todo lo sometiste bajo sus pies. R/.

Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7,1-13

En aquel tiempo, se reunieron junto a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén; y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Pues los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y al volver de la plaza no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas).

Y los fariseos y los escribas le preguntaron:

«Por qué no caminan tus discípulos según las tradiciones de los mayores y comen el pan con manos impuras?».

Él les contestó:

«Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito:

“Este pueblo me honra con los labios,

pero su corazón está lejos de mí.

El culto que me dan está vacío,
porque la doctrina que enseñan
son preceptos humanos”.

Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres».

Y añadió:

«Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición. Moisés dijo: “Honra a tu padre y a tu madre” y “el que maldiga a su padre o a su madre es reo de muerte”. Pero vosotros decís: “Si uno le dice al padre o a la madre: los bienes con que podría ayudarte son ‘corbán’, es decir, ofrenda sagrada”, ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre; invalidando la palabra de Dios con esa tradición que os transmitís; y hacéis otras muchas cosas semejantes».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza

Seguimos con el relato de la creación, contado sin ánimo científico pero con la fuerte evidencia de que es Dios el creador de cuanto hay en el cielo y en la tierra. Queda claro en este pasaje el especial cariño de Dios por el hombre. Sólo de él se afirma: “Y dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”. Y pone a su disposición todos los frutos de la tierra y le otorga el dominio sobre todos los vivientes que ha creado. Este es nuestro origen. Dios es nuestro Creador.

No procedemos del azar, de la casualidad, de unas fuerzas ocultas. Además, Dios no se quedó con las manos cruzadas después de crearnos. Permaneció a nuestro lado y nos siguió ayudando siempre. Llegada la “plenitud de los tiempos” se volcó y nos envió a nuestra tierra a su propio Hijo. Que no solo nos recordó que veníamos de Dios sino que nos aseguró que nuestro fin, nuestro destino último, también es el encontramos con nuestro Padre Dios, que después de nuestra muerte nos resucitará a una vida de total felicidad y para siempre. Venimos de Dios y volvemos a Dios. Está en el principio y en el final de nuestra vida. Pero Jesús vino también para indicarnos el camino a seguir en nuestro trayecto terreno para encontrar el sentido y el gozo de vivir. “Yo soy la luz del mundo el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”.

Y como éstas hacéis muchas

No todo en nuestra religión cristiana tiene la misma importancia. No todo en la religión judía, en tiempos de Jesús, tenía la misma importancia. Pero es más, y es el problema que plantea el pasaje evangélico de hoy, a veces, por una norma menos importante se deja de cumplir algo de mucho mayor calado. Por una tradición heredada se dejaba hasta de honrar y ayudar al padre y a la madre. Jesús no podía estar de acuerdo con ello, y al grupo de fariseos acompañados por algunos letrados de Jerusalén que le acusan de que algunos de sus discípulos iban en contra de la tradición de los mayores por comer sin lavarse las manos, se lo echa en cara y lo amplía: “y como estas hacéis muchas”.

Es una lección que también nos viene bien a los cristianos del siglo XXI. Nos debe quedar claro que no todo entre nosotros tiene la misma importancia. No es lo mismo el “amaos unos a otros como yo os he amado” que no comer carne los viernes. Corremos el peligro denunciado por Jesús de tragarnos un camello y querer colar un mosquito. Las indicaciones directas de Jesús sobre el amor, el perdón la verdad, la justicia, las bienaventuranzas... tienen un valor supremo para nosotros y nunca podemos ir en contra de ellas. Todas las otras normas, todas las otras tradiciones tienen que estar supeditadas y al servicio de vivir los valores evangélicos proclamados por Jesús.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Aniversario de los padres difuntos

Los dominicos conjugan perfectamente la alegría, como rasgo de vida, con la vivencia de la muerte y su alcance trascendente. Baste abrir el libro de las Constituciones para admirarse ante la preocupación por los difuntos de la Familia Dominicana. Diez números de este libro precisan los modos y maneras de recordar las obligaciones que con los difuntos de la Orden se establecen. Por ejemplo: “En cada convento se celebrará misa de difuntos: el día 7 de febrero por el aniversario de los padres; el día 5 de septiembre por el aniversario de los bienhechores y familiares de la Orden; el día 8 de noviembre por el aniversario de los hermanos y hermanas.” (Constituciones O. P. 70, II).

Según esta disposición, el día 7 de febrero todos los conventos de la Orden celebran la misa conventual por los padres de los frailes, una manera de corresponder a quienes dieron la vida y la primera educación a quienes siguieron la vocación dominicana. Resulta llamativa la carga espiritual que la Orden señala a favor de los difuntos de la Orden: una misa conventual semanal, el rezo del rosario, una vez a la semana, una vez al día el salmo “De profundis”, etc, etc. Cabría pensar que esta intensa oración por los difuntos marcaría, en los miembros de la Familia Dominicana, alguna señal fúnebre, algún sarpullido de fácil tristeza; nada más lejano a la realidad del talante dominicano. El intenso recuerdo de nuestros difuntos, nos aviva la alegría de la esperanza cristiana que se traduce en la risa y en el optimismo bienhumorado.

Fray José Luis Gago de Val, O. P.

Miércoles

8
Feb

2017

Evangelio del día

Quinta Semana de Tiempo Ordinario - Año Impar

“Lo que sale de dentro, eso sí mancha al hombre”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 2,4b-9.15-17:

El día en que el Señor Dios hizo tierra y cielo, no había aún matorrales en la tierra, ni brotaba hierba en el campo, Porque el Señor Dios no había enviado lluvia sobre la tierra, ni había hombre que cultivase el suelo; pero un manantial salía de la tierra y regaba toda la superficie del suelo.

Entonces el Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo. Luego el Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia Oriente, y colocó en él al hombre que había modelado.

El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos para la vista y buenos para comer; además, el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal. El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén, para que lo guardara y lo cultivara.

El Señor Dios dio este mandato al hombre:

«Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y el mal no comerás, porque el día en que comas de él, tendrás que morir».

Salmo de hoy

Sal 103,1-2a.27-28.29be-30 R/. Bendice, alma mía, al Señor

Bendice, alma mía, al Señor,
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. R/.

Todos ellos aguardan
a que les echas comida a su tiempo:
se la echas, y la atrapan;
abres tu mano, y se sacian de bienes. R/.

Les retiras el aliento, y expiran,
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7,14-23

En aquel tiempo, llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo:

«Escuchad y entended todos: nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre».

Cuando dejó a la gente y entró en casa, le pidieron sus discípulos que les explicara la parábola.

Él les dijo:

«¿También vosotros seguís sin entender? ¿No comprendéis? Nada que entre de fuera puede hacer impuro al hombre, porque no entra en el corazón sino en el vientre y se echa en la letrina».

(Con esto declaraba puros todos los alimentos). Y siguió:

«Lo que sale de dentro del hombre, eso sí hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro».

Reflexión del Evangelio de hoy

Y el hombre se convirtió en ser vivo

Dios forma al hombre, su primera acción, no sin antes aludir el texto a las carencias previas. El relato que nos habla del don de la vida creada es sugerente y plástico; Dios, cual alfarero, tiene en sus manos una figurilla de barro y sopla en su cara y la arcilla vive en manos de Dios. Y lo que vive es bueno porque proviene del Dios bueno que comparte su bondad con el evento principal de la creación, la del hombre. A la creación del hombre sigue la de los recursos para vivir, un huerto en Edén, con vocación para que este espacio propicie la felicidad del hombre. En el huerto pone el creador un árbol con su recado adjunto: se espera obediencia agradecida de la criatura a la norma dada por el Creador. Tal gratitud tendrá la forma de fidelidad a la palabra creadora; si olvida o reniega de tal fidelidad a la voluntad de Dios es algo similar a decir no a la vida, pues ésta viene de Dios y se autocondena a la frustración, a la muerte. El que vive por siempre modela un ser vivo con capacidad de diálogo y libertad respecto a su hacedor.

Lo que sale de dentro, eso sí mancha al hombre

Jesús aplica a su enseñanza de lo puro e impuro el básico principio de la religiosidad; bien por influjo judío, bien por vivir en ámbitos paganos, lo cierto es que algunas comunidades cristianas tenían dificultades para solventar la cuestión de la pureza o no de los alimentos en general, y del consumo de carne sacrificada a los ídolos, en particular. La enseñanza es nítida; la pureza o no de los alimentos no es una cuestión a tener en cuenta, pues éstos son limpios por sí mismos. Otra cosa es que la pureza o la maldad se generen en el interior del hombre, en su intención, que ahí sí que caben la bondad y la impureza. El hombre, su corazón, su libertad o su razón dicen muy a las claras quién desarrolla el bien o el mal. A veces, la religiosidad tiende a refugiarse en normas externas y en ritualizaciones que hacen de lo religioso casi un automatismo esperado. Lo que el Maestro deja establecido es que no ha lugar para desviar la atención de aquello que es la fuente de la bondad y del seguimiento de Jesús: la libre y responsable decisión de ajustar nuestros sentimientos e ideas concordes con la Ley del amor, como compromiso de fraternidad que acoge y perdona. Porque la moralidad que rezuma el mensaje de Jesús nace del corazón y de la decisión consciente de cada persona.

Nuestro culto es, debe ser, en espíritu y en verdad ¿ajustamos nuestras normas religiosas a este principio evangélico?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Jue

9

Feb

2017

Evangelio del día

Quinta Semana de Tiempo Ordinario - Año Impar

“Serán los dos una sola carne”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 2,18-25:

El Señor Dios se dijo:

«No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle a alguien como él, que le ayude».

Entonces el Señor Dios modeló de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y se los presentó a Adán, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que Adán le pusiera.

Así Adán puso nombre a todos los ganados, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontró ninguno como él, que le ayudase.

Entonces el Señor Dios hizo caer un letargo sobre Adán, que se durmió; le sacó una costilla, y le cerró el sitio con carne.

Y el Señor Dios formó, de la costilla que había sacado de Adán, una mujer, y se la presentó a Adán.

Adán dijo:

«Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será mujer „ porque ha salido del varón».

Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

Los dos estaban desnudos, Adán y su mujer, pero no sentían vergüenza uno de otro.

Salmo de hoy

Sal 127,1-2.3.4-5 R/. Dichosos los que temen al Señor

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. R/.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. R/.

Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7,24-30

En aquel tiempo, Jesús fue a la región de Tiro.
Entró en una casa procurando pasar desapercibido, pero no logró ocultarse.
Una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu impuro se enteró enseguida, fue a buscarlo y se le echó a los pies.
La mujer era pagana, una fenicia de Siria, y le rogaba que echase el demonio de su hija.
Él le dijo:
«Deja que se sacien primero los hijos. No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos».
Pero ella replicó:
«Señor, pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños».
Él le contestó:
«Anda, vete, que por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija».
Al llegar a su casa, se encontró a la niña echada en la cama; el demonio se había marchado.

Reflexión del Evangelio de hoy

Serán los dos una sola carne

Esta escena del Génesis nos introduce en el Paraíso donde Dios ha puesto al hombre después de haberlo creado, pero al sentir que está muy solo determina buscarle compañía y en su primer intento moldea animales de toda clase y se los presenta para que él les de nombre, pero el hombre no consideró a los animales como la solución a su soledad pues para él no eran la ayuda que esperaba, ya que el hombre sin la mujer es un ser incompleto.

Esto hace que Dios determine darle una compañera y le provoca un sueño para sacarle una costilla y construir con ella a la mujer.

El hombre, al verla, sí reconoce en ella la ayuda adecuada, su complemento y la que él estaba esperando porque esa sí que es "hueso de sus huesos y carne de su carne" y le da el nombre de mujer para identificarla como su "otro yo", idéntica a él e iguales en dignidad, por la que "abandonará a su padre y a su madre" para "ser los dos una sola carne", porque por el amor a la mujer, el hombre rompe los lazos familiares y forma una familia con ella.

Esta atracción de amor sexual revela que este amor ha sido querido por Dios y es el origen del matrimonio, de la familia y de la relación sexual, pues Dios ha hecho a la pareja para que encajen como pieza de una máquina perfecta, sean "con-sortes" y partícipes del mismo destino, al hacer que cohabiten y creen lazos más fuertes que los del parentesco.

La unión del hombre y la mujer es el culmen de la creación, el signo o sacramento que expresa mejor que nada la unidad y la armonía que Dios ha soñado para el hombre y su mundo, porque a pesar de que "estaban ambos desnudos", no sentían vergüenza el uno del otro", pues se aceptan tal como son. Así eran el hombre y la mujer antes de pecar, la humanidad que Dios quiso y que el pecado destruyó.

Los perros, debajo de la mesa comen las migajas que tiran los niños

En este pasaje del Evangelio nos encontramos con una mujer pagana siro-fenicia que, desesperada por la dolencia de su hija, va hasta donde está Jesús para pedirle su curación. Ella no tiene reparos en suplicar, una y otra vez, que echase el espíritu impuro que tenía poseída a su hija y se le echa a los pies. Su fe es tan fuerte que no se rinde, para conseguir lo que desea, porque, por encima de todo, está el amor que le tiene a su hija y ese amor le ha llevado hasta Jesús para implorar su curación. Pero Él parece que quiere ponerla a prueba y le contesta con casi un insulto: "Deja que se sacien primero los hijos. No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos". Sin embargo, esta mujer anónima no se achica y le contesta con una fe auténtica, sencilla y conmovedora: Tienes razón, Señor, pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños", como queriendo decirle que ella sabía que era una pagana y que no podía aspirar a tener derechos como los tenía el pueblo de Israel, el pueblo escogido por Dios, pero que, aun así, quería esas migajas. Y es entonces cuando Jesús compadecido de ella y viendo su humildad y su gran fe, la alaba por ello y, en consecuencia, le concede lo que le suplicaba, porque del Señor podemos obtener todo lo que le pedimos, si lo hacemos con fe y con confianza, sabiendo que nos lo va a conceder.

¿Es mi fe tan humilde y confiada como la de esta mujer pagana?

¿Pongo siempre por delante mi fe absoluta en Dios, o es más bien el último recurso que tengo cuando ya no cabe ninguna otra esperanza?



Dña. María Victoria Briasco Urgell
Fraternidad Laical de Sto. Domingo de Málaga

Vie 10 Feb 2017
Evangelio del día
Quinta Semana de Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Santa Escolástica (10 de Febrero)

“Seréis como dioses”

Primera lectura

Lectura del Génesis 3,1-8:

La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer:

«Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?».

La mujer contestó a la serpiente:

«Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios:

“No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis”».

La serpiente replicó a la mujer:

«No, no moriréis; es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal».

Entonces la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió. Luego se lo dio a su marido, que también comió.

Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos; y entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

Cuando oyeron la voz del Señor Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, Adán y su mujer se escondieron de la vista del Señor Dios entre los árboles del jardín.

Salmo de hoy

Sal 31,1-2.5.6.7 R/. Dichoso el que está absuelto de su culpa

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito
y en cuyo espíritu no hay engaño. R/.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R/.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará. R/.

Tú eres mi refugio,
me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7,31-37

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del mar de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga la mano. Él, apartándolo de la gente, a solas, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua.

Y mirando al cielo, suspiró y le dijo:

«Effetá» (esto es, «ábrete»).

Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente.
El les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos.
Y en el colmo del asombro decían:
«Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Seréis como dioses

De todos es conocido el relato del Génesis que la Biblia de Jerusalén denomina “La caída” en el que se nos narra el pecado original.

Dios había creado el mundo en perfecta armonía y el hombre seducido por las fuerzas de mal, disfrazadas de serpiente, en un acto de libertad introduce el pecado en el mundo y con él la división y la muerte. Ya nada será igual.

Después del pecado, el hombre, que se relacionaba con Dios como con un amigo, se esconde, huye de su presencia. Por fiarse de quien lo adula, ha dudado del amor de Dios y cegado ve vida donde sólo hay muerte. Ve a Dios como rival y a su ley no como expresión de su amor, sino como manifestación de dominio sobre él.

Querer ser como dioses en el conocimiento del bien y del mal es también hoy una fuerte tentación para el hombre que desea constituirse en señor absoluto y autónomo de su vida y dueño de la vida de los demás, y por eso no la respeta. Es éste el origen de todo pecado, la negación de Dios como único Señor.

El salmo que proclamamos como respuesta a esta lectura nos abre una ventana a la esperanza, nos recuerda que si reconocemos y confesamos nuestro pecado Dios nos perdona. Dios siempre está dispuesto a darnos una nueva oportunidad.

Todo lo ha hecho bien

Decir que Jesús todo lo ha hecho bien cuando acaba de hacer un milagro es fácil. Pero hay momentos en nuestra vida que no somos capaces de pronunciar estas palabras y ponemos objeciones. Cuando las cosas no ocurren como pensábamos o no nos gustan, más o menos implícitamente decimos que Dios se ha equivocado.

No estamos mudos, pero nuestra boca no pronuncia palabras de alabanza al Señor, tampoco estamos físicamente sordos, pero sólo nos escuchamos a nosotros mismos y nuestros lamentos. En esos momentos es cuando necesitamos acercarnos a Jesús y que pronuncie sobre nosotros “Efteté”, ábrete.

La fe viene por la predicación y la predicación llega a nosotros por la palabra, principalmente hablada. Pidamos al Señor que abra nuestros oídos para acoger con confianza el mensaje de la salvación y que con nuestra boca siempre lo bendigamos. Que nuestra fe siempre nos haga proclamar **que todo lo ha hecho bien**, porque es Él quien lo ha permitido y es para nuestro bien.



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Santa Escolástica

*Virgen, hermana de San Benito
hacia 480 - 10-febrero del 547*

Algunos datos históricos

Lo que **nos refiere San Gregorio**, en los capítulos XXXIII y XXXIV del libro II de sus Diálogos es lo único que con certeza podemos decir de Santa Escolástica. Ninguna otra fuente antigua vuelve a hablar de ella. Y de este breve texto hagiográfico sólo podemos espigar unos cuantos datos históricos: Escolástica, hermana de Benito, había sido consagrada a Dios desde su infancia, acostumbraba a visitar a su hermano una vez al año, murió poco antes que él y fue enterrada en el sepulcro que su hermano tenía preparado para sí mismo.

Es probable, pues, que fuera entregada por sus padres a un monasterio o grupo de vírgenes para ser educada por ellas y vivir en adelante como ellas. El mismo San Benito prevé en su Regla la presencia de niños en el monasterio, ofrecidos por sus padres, oblación que conllevaba los mismos compromisos que la profesión monástica de un adulto. Pero de ahí a decir que profesaba la Regla de su hermano va un gran trecho, aunque las benedictinas posteriores la han llamado siempre con el apelativo de «nuestra madre».

La leyenda se ha encargado de suplir lo que la historia no dice; así, siempre se la ha tenido por hermana gemela de San Benito, aunque esta tradición no remonta más allá del siglo VIII. En este caso, debió nacer en Norcia, al igual que su hermano, hacia el año 480. Nuevamente será la tradición la que nos dé el nombre de su abuelo Justiniano y de sus padres, Eupropio y Abundancia. Cabe decir lo mismo del lugar de su consagración, el monasterio de Piumarola, sólo que en este caso la tradición es aún más tardía, pues es recogida solamente por un monje casinense del siglo XI.

Cuando murió fue enterrada en el mismo Montecassino; probablemente esto sucedió entre los años 543-547, pero es casi seguro que el día de su muerte fuera el 10 de febrero, fecha en la que es recordada en todos los calendarios litúrgicos antiguos.

Benito y Escolástica, juntos en vida y en muerte

El monasterio de Montecassino fue destruido por los longobardos el año 577, permaneciendo abandonado hasta el año 717. Los nuevos monjes no abrigaron ninguna duda sobre la autenticidad de los huesos que reposaban bajo el altar mayor de su iglesia, pues consideraban que los sepulcros se habían mantenido inviolados durante los años de abandono.

Pero no pensaban lo mismo los franceses, quienes afirmaban que, hacia el año 660, el abad de Fleury y el obispo de Le Mans habían robado los cuerpos de San Benito y Santa Escolástica para honrarlos, respectivamente, en su monasterio y catedral. Así, durante siglos, Montecassino disputó con Fleury y Le Mans sobre la autenticidad de las reliquias de ambos santos; sólo en época moderna, y no de forma unánime, los historiadores han llegado a la conclusión de que las verdaderas reliquias deben ser las de Montecassino, y las de Fleury el fruto de un piadoso fraude, mientras que Santa Escolástica nunca habría sido removida de su primitivo sepulcro.

Sea de ello lo que fuere, Le Mans honró extraordinariamente a la santa como a su patrona y allí veneraron sus pretendidos restos hasta que fueron sacados de su preciosa urna y aventados el año 1792, durante la Revolución Francesa, conservándose sólo unos pocos restos que la piedad y valentía de algunos fieles pudo sustraer a la furia de los exaltados.

Los huesos de Montecassino tuvieron más suerte, pues incluso salieron incólumes del terrible bombardeo aliado que destruyó el monasterio el año 1944, durante la Segunda Guerra Mundial, y pudieron ser reconocidos y exhaustivamente estudiados en 1950.

Pero San Benito y Santa Escolástica dejaron algo más que unos huesos. La **Regla de San Benito** fue poco a poco implantándose por toda Europa y, aunque pensada y escrita para hombres, fue muy pronto aceptada por las comunidades monásticas femeninas. Éstas empezaron a considerar a Santa Escolástica como la primera monja benedictina -aunque, como ya hemos dicho, esto no sea históricamente cierto- y a tomarla como modelo.

Los diferentes autores espirituales que han tratado sobre la santa le han aplicado toda clase de virtudes, pero es más justo reconocer que nada sabemos de su fisonomía espiritual, fuera de su entrega constante a Dios, su amor por las conversaciones santas y su fino sentido del humor. Y, sobre todo, su verdadera caridad, que le lleva a conseguir de Dios lo que no puede alcanzar del rigorismo de su hermano. Es lo único que se desprende del relato gregoriano, única fuente fiable. Y no es poco, para aquellos que, dentro y fuera del monasterio, pretenden vivir su cristianismo con generosidad, fidelidad y una buena dosis de alegría, que tanta falta nos hace.

Fr. Miguel C. Vivancos, O.S.B.

Sáb

11
Feb

2017

Evangelio del día

Quinta Semana de Tiempo Ordinario - Año Impar

“Siento compasión de la gente”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 3,9-24:

El Señor Dios llamó al hombre y le dijo:

«¿Dónde estás?».

Él contestó:

«Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí».

El Señor Dios le replicó:

«¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?».

Adán respondió:

«La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí».

El Señor Dios dijo a la mujer:

«¿Qué has hecho?».

La mujer respondió:

«La serpiente me sedujo y comí».

El Señor Dios dijo a la serpiente:

«Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón».

A la mujer le dijo:

«Mucho te haré sufrir en tu preñez, parirás hijos con dolor, tendrás ansia de tu marido, y él te dominará».

A Adán le dijo:

«Por haber hecho caso a tu mujer y haber comido del árbol del que te prohibí, maldito el suelo por tu culpa: comerás de él con fatiga mientras vivas; brotará para ti cardos y espinas, y comerás hierba del campo. Comerás el pan con sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste sacado; pues eres polvo y al polvo volverás».

Adán llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

El Señor Dios hizo túnicas de piel para Adán y su mujer, y los vistió.

Y el Señor Dios dijo:

«He aquí que el hombre se ha hecho como uno de nosotros en el conocimiento del bien y el mal; no vaya ahora a alargar su mano y tome también del árbol de la vida, coma de él y viva para siempre».

El Señor Dios lo expulsó del jardín de Edén, para que labrase el suelo de donde había sido tomado.

Echó al hombre, y a oriente del jardín de Edén colocó a los querubines y una espada llameante que brillaba, para cerrar el camino del árbol de la vida.

Salmo de hoy

Sal 89,2.3-4.5-6.12-13 R/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación

Antes que naciesen los montes

o fuera engendrado el orbe de la tierra,

desde siempre y por siempre tú eres Dios. R/.

Tú reduces el hombre a polvo,

diciendo: «Retornad, hijos de Adán».

Mil años en tu presencia son un ayer que pasó;

una vela nocturna. R/.

Si tú los retiras

son como un sueño,

como hierba que se renueva:

que florece y se renueva por la mañana,

y por la tarde la siegan y se seca. R/.

Enséñanos a calcular nuestros años,

para que adquiramos un corazón sensato.

Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?

Ten compasión de tus siervos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio San Marcos 8,1-10

Por aquellos días, como de nuevo se había reunido mucha gente y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

«Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer, y si los despido a sus casas en ayunas, van a desfallecer por el camino. Además, algunos han venido desde lejos».

Le replicaron sus discípulos:

«¿Y de dónde se puede sacar pan, aquí, en despoblado, para saciar a tantos?».

Él les preguntó:

«¿Cuántos panes tenéis?».

Ellos contestaron:

«Siete».

Mandó que la gente se sentara en el suelo y tomando los siete panes, dijo la acción de gracias, los partió y los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran. Ellos los sirvieron a la gente.

Tenían también unos cuantos peces; y Jesús pronunció sobre ellos la bendición, y mandó que los sirvieran también.

La gente comió hasta quedar saciada y de los trozos que sobraron llenaron siete canastas; eran unos cuatro mil y los despidió; y enseguida montó en la barca con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanuta.

Reflexión del Evangelio de hoy

El mal gana a la debilidad de la persona, nunca a la Misericordia de Dios

El texto del Génesis en el que Adán y Eva son descubiertos por Dios ante su debilidad, es siempre complicado de comprender, porque no se quiere resaltar el enfado de Dios, aunque esto sea lo que parece sobresalir, pero no somos conscientes de la verdadera misericordia de Dios, la que hace al ser humano libre para actuar, para decidir, para equivocarse, pero entonces también para asumir las consecuencias de su error.

Quizá en este momento de la historia nos moleste demasiado la culpabilidad impuesta a la mujer por ofrecer al hombre el fruto de lo prohibido, cuando lo que debemos tener en cuenta es la fragilidad del ser ante lo que nos es negado, la debilidad de no saber afrontar la adversidad, la búsqueda de lo fácil, de lo que creemos que nos dará lo mejor de manera más rápida y menos complicada.

Dios, a pesar de la infidelidad de las personas, nos las abandona, no las deja solas, busca su bien ante el error cometido, se abaja para darse a sí mismo, sin rencor, sin enfado, entendiendo que la vida de sus seres está por encima de las normas que no han sabido cumplir. A veces ponemos más importancia en las normas incumplidas que en el valor de las personas y sus necesidades, sus realidades personales y lo que hay que buscar es el bien de las personas a pesar de los errores que cometemos.

Al hacer las cosas mal nos hacemos inhumanos, conseguimos hacernos más humanos en la medida en la que ponemos valor a las personas y las tratamos según esto, si se nos ha enseñado siempre que Jesús es igual a nosotros excepto en el pecado, es porque, como afirma Felicísimo Martínez, Él es verdaderamente humano porque no ha cometido pecado, ya que eso es lo que nos quita a nosotros la humanidad verdadera.

¿Cómo saciar el hambre de todos estos que están conmigo?

Ojalá fuéramos conscientes de la realidad que se repite hoy ante la enseñanza de este pasaje del Evangelio, Jesús buscó cómo dar de comer a todos aquellos que acudían en busca de saciar su hambre espiritual, estaban allí para escuchar sus palabras, pero Jesús no desatiende las necesidades de los que están junto a Él.

Tanta gente hoy busca saciar su hambre de pan, de justicia, de paz, buscan acogida, tolerancia, respeto, dignidad y nosotros vamos cerrando puertas, vamos levantando fronteras, creemos que nos protegemos y no somos conscientes que la vida que hoy viven algunos, en un pasado la vivieron personas cercanas a nosotros, incluso de nuestras familias, no son realidades ajenas a nosotros. Pero peor cuando no pensamos que esa misma vida nos puede tocar a cualquiera de los que nos creemos viviendo en el primer mundo, con todas las situaciones resueltas.

Es duro escuchar a unos padres que vienen a decirte que tienen problemas económicos, que hasta ahora su trabajo iba muy bien, tenían un nivel de vida alto y que en poco tiempo lo han perdido todo y subsisten gracias a la ayuda de sus familias, de los abuelos o de la caridad de las instituciones como son las parroquias o ayudas del ayuntamiento porque no les queda ni el paro para vivir de manera mínimamente digna.

Dónde está la pregunta de Jesús, su llamada a darles de comer, a ser sensibles a las necesidades de los demás, a dejar a un lado la comodidad de "nosotros no tenemos nada que hacer" y buscar las soluciones a tanta injusticia.

La vida nos plantea interrogantes ¿Sabemos que todos nuestros actos tienen consecuencias, para bien o para mal? ¿La libertad nos hace responsables o sólo nos lleva a buscar nuestra voluntad? ¿buscamos el bien de los otros o sólo miramos por nuestros intereses?



Hna. Macu Becerra O.P.
Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia

El día **12 de Febrero de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).